LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y LOS TRASTORNOS DE LA CONDUCTA ALIMENTARIA: UNA REVISIÓN SISTEMÁTICA

MEDIA AND EATING DISORDERS: A SYSTEMATIC REVIEW

Mihura, Paulina M.[1]; Serafini, Matías[2]; Pedrón, Valeria T.[3]

RESUMEN

Introducción: Los Trastornos de la Conducta Alimentaria (TCA) afectan principalmente a mujeres jóvenes y surgen de la interacción de factores biológicos, psicológicos y sociales. **Objetivo:** Revisar la bibliografía de las últimas dos décadas (2000-2022) sobre Trastornos de la Conducta Alimentaria y los medios de comunicación, en tres bases de datos científicos: PubMed, ScienceDirect y EBSCO. **Resultados:** De once investigaciones que cumplían criterios de inclusión, el 90,91% (n=10) halló vínculos entre síntomas de TCA y exposición mediática, mientras que el 9,09% (n=1) no los encontró. **Discusión:** La exposición a los medios de comunicación se asocia con una imagen corporal que resulta insatisfactoria e incrementa la percepción del estrés y el riesgo para desarrollar un TCA.

Palabras clave:
Trastornos de la conducta alimentaria, Medios de comunicación, Jóvenes, Insatisfacción corporal.

ABSTRACT

Introduction: Eating Disorders (EDs) primarily affect young women and result from the interplay of biological, psychological, and social factors. **Objective:** To review literature from the last two decades (2000-2022) on EDs and media, across three scientific databases: PubMed, ScienceDirect, and EBSCO. Results: Out of eleven studies meeting inclusion criteria, 90.91% (n=10) found links between EDs symptoms and media exposure, while 9.09% (n=1) did not. **Discussion:** Media exposure is associated with an unsatisfactory body image, increasing stress perception and the risk of developing EDs.

Keywords:
Eating disorders, Mass media, Youths, Body dissatisfaction.

[1] Universidad Abierta Interamericana. Centro de Altos Estudios en Ciencias Humanas y de la Salud. Buenos Aires, Argentina. Instituto de investigación. Facultad de psicología y psicopedagogía, Universidad del Salvador.
[2] Universidad Abierta Interamericana. Centro de Altos Estudios en Ciencias Humanas y de la Salud. Buenos Aires, Argentina. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Grupo interdisciplinario de investigación en aprendizaje y conductas de ingesta durante el desarrollo (GINACID), Buenos Aires, Argentina. Carrera de Psicología, Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y Empresariales, Universidad Maimónides, Argentina. Email matiasserafini@gmail.com
[3] Universidad Abierta Interamericana. Centro de Altos Estudios en Ciencias Humanas y de la Salud. Buenos Aires, Argentina. Instituto de investigación. Facultad de psicología y psicopedagogía, Universidad del Salvador. Grupo interdisciplinario de investigación en aprendizaje y conductas de ingesta durante el desarrollo (GINACID), Buenos Aires, Argentina.

INTRODUCCIÓN

Los trastornos de la conducta alimentaria (TCA) se definen por presentar patrones de ingesta disfuncionales que inciden perjudicialmente en la salud (American Psychiatric Association, 2013). A su vez, estos son más prevalentes en adolescentes y mujeres jóvenes, quienes conforman la población más vulnerable a su aparición y mantenimiento. Sin embargo, en las últimas décadas se ha observado un aumento de casos en edades más tempranas y una prolongación en edades avanzadas (Rutsztein, 2009).

Por otro lado, las personas que padecen de TCA se caracterizan por una preocupación excesiva por la comida y el miedo al incremento del peso o cambios de la figura corporal (Lopez & Treasure, 2011), lo cual desencadena patrones de ingesta desequilibrados (Mendez et al., 2008). En el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales 5ª edición (DSM 5) se pueden diferenciar cuatro entidades clínicas denominadas Anorexia Nerviosa (AN), Bulimia Nerviosa (BN), Trastorno por Atracón (TA) y Trastorno de la Conducta Alimentaria no especificado (TCAne) (APA, 2013). La AN se caracteriza por la decisión voluntaria de mantener un peso corporal por debajo del rango saludable acorde a su estatura y edad. Esta elección se ve impulsada por la presencia constante de temores y angustias relacionadas con el aumento de peso (López & Treasure, 2011). El TA, por otro lado, se caracteriza por la presencia recurrente de episodios de atracones, los cuales se definen como una ingesta exacerbada de alimentos en un período de tiempo determinado, superando significativamente la cantidad que la mayoría de las personas consumen en esa misma situación. A su vez, estos son acompañados por una sensación de pérdida de control sobre la ingesta de alimentos (APA, 2013). A diferencia del TA, en la BN se presentan episodios de atracón que van acompañados de conductas compensatorias, tales como el vómito autoprovocado o el uso inapropiado de laxantes, con el fin de evitar el aumento de peso que podría derivar de dicha sobreingesta (López & Tesoro, 2011). Finalmente, TCAne presenta una alta prevalencia debido a que se trata de una categoría residual que contempla aquellas que no cumplen completamente con los criterios diagnósticos para la AN, la BN o el TA. El TCAne presenta patrones de comportamiento destinados a controlar el peso corporal, lo cual resulta en alteraciones significativas en el bienestar psicosocial (Gaete et al., 2012).

Por otro lado, las personas con TCA experimentan una percepción alterada de su propia imagen y peso corporal. La imagen corporal abarca tanto aspectos perceptivos (i.e., la capacidad de percibir de manera precisa el tamaño y la forma del propio cuerpo), como aspectos afectivos, es decir, el grado en que la evaluación de la imagen corporal genera satisfacción o, por el contrario, causa preocupación y angustia (Andrés Rueda et al., 2021).

Si bien los TCA no tienen una etiología conocida, se podría hipotetizar que se conforman por la interacción de factores psicológicos, biológicos y ambientales o socioculturales (López & Treasure, 2011). La sociedad actual está constantemente expuesta a la información que los medios de comunicación transmiten sobre los modelos corporales considerados estéticos y los que no lo son. La figura delgada se suele presentar como un ideal al que la sociedad aspira (Derenne et al., 2006). En consecuencia, es comprensible que exista una presión inevitable sobre los individuos expuestos a este contenido mediático, ya que a menudo son reproducidos por figuras que imponen respeto y que mantienen patrones y actitudes consideradas positivas y deseadas (Andrés Rueda et al., 2021).

Los medios de comunicación desencadenan un patrón de insatisfacción corporal que se ve reforzado por cuatro componentes culturalmente normativos. En primer lugar, la certeza de que la forma y el peso determinan la identidad. En segundo lugar, se idealiza la delgadez como un estándar de belleza. En tercer lugar, se presenta el miedo irracional hacia la grasa y el aumento de peso. Por último, se promueve la noción de que cada individuo debe tener el control absoluto sobre su cuerpo y sus deseos (Levine & Maine, 2010).

Sin embargo, la idealización de la esbeltez promovida por los medios de comunicación no solo genera una fuerte presión social para adquirir ese estándar, sino que también es frecuente que la figura idealizada sea difícil de alcanzar. Esta situación conduce a una disminución en la autoestima y una percepción negativa de la imagen corporal (Guerro-Prado & Berjau Romero, 2002), así como niveles más altos de ansiedad y la adopción de medidas dietéticas peligrosas para evitar el aumento de peso (Rutsztein, 2009).

Los medios de comunicación podrían ser un factor implicado en la *interiorización del ideal de belleza,* la cual surge al adoptar como propios los ideales de belleza definidos socialmente, en este caso, la delgadez, que se presenta como el estándar estético dentro de los medios de comunicación y como una meta a la cual se debe aspirar. En consecuencia, la persona adopta comportamientos destinados a alcanzar estos ideales. La interiorización del ideal de delgadez actuaría como una variable intermediaria entre la presión sociocultural, la insatisfacción corporal y las restricciones alimentarias (Murawski, 2010)

La Teoría de la Comparación de Festinger propone que las personas se comparan constantemente con los demás, especialmente con aquellos que perciben como superiores o representantes de un objetivo deseado. Estas comparaciones ascendentes suelen generar insatisfacción corporal y comportamientos alimentarios poco saludables (ver Peek, 2019). Por otro lado, la Teoría del Cultivo de Gerbner indica que la exposición a los medios de comunicación, especialmente la televisión, puede influir en los pensamientos, hábitos y comportamientos de los consumidores. Aquellos que consumen ideales de belleza poco realistas tienden a internalizarlos como normas sociales, lo que puede generar frustración, depresión y TCA (Peter & Brousius, 2020). Se podría hipotetizar que las comparaciones con el ideal de belleza generan insatisfacción corporal, lo cual a su vez puede desencadenar comportamientos disfuncionales orientados a mantener un peso bajo. Es evidente que las alteraciones cognitivas relacionadas con la imagen corporal desempeñan un papel importante en la aparición de los TCA. Con el objetivo de abordar esta cuestión, se llevó a

cabo una revisión sistemática que recopiló las investigaciones realizadas desde el año 2000 hasta el 2022, con el fin de examinar la influencia de los medios de comunicación en el desarrollo de los TCA.

METODOLOGÍA GENERAL

Criterios de Elegibilidad

Esta revisión se basó en las guías propuestas por la metodología PRISMA 2020 para la presentación de informes de revisiones sistemáticas (Page, 2021). Esta metodología implica anticipar los criterios de selección de los trabajos a incluir. Se revisaron las investigaciones realizadas en los últimos doce años (2000-2022), reportadas en artículos de revistas en los idiomas de inglés, portugués y español, con el estatus de artículo publicado. Los criterios de elección fueron: a) población femenina b) adolescencia y juventud o edades comprendidas entre 12 a 26 años (establecidas por la OMS para adolescencia y juventud respectivamente). Se excluyeron aquellos artículos que utilizaron como población a infantes o adultos mayores, así como aquellos que se enfocaron en poblaciones específicas como porristas, bailarinas o atletas, con el objetivo de obtener una muestra más representativa de la sociedad en general. Sin embargo, no se excluyeron los estudios que incluyeron una población mixta de mujeres y hombres, siempre y cuando estuvieran dentro del rango de edad seleccionado. Finalmente, fueron excluidos los artículos que consideraron únicamente a las redes sociales como medios de comunicación.

Fuentes de Información

Se utilizaron las bases de datos PubMed, ScienceDirect y EBSCO, incluyendo la combinación de las siguientes palabras clave en inglés, portugués y español: “Eating disorders” AND “Mass media” AND “Young adults”. Para asegurar la saturación de la literatura, se aplicaron estrategias de búsqueda hacia adelante (buscar artículos que citen el estudio incluido) y hacia atrás (revisar las listas de referencia de los estudios incluidos). Se revisaron, además, las listas de referencias de las revisiones sistemáticas y metaanálisis sobre el tema.

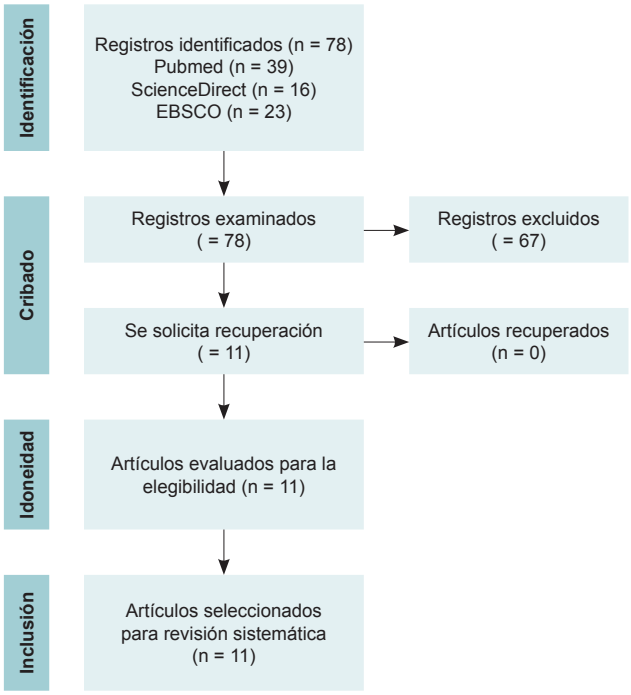
ANÁLISIS

Durante la revisión de cada artículo, se examinó la siguiente información: los nombres de los autores del estudio, la revista y el año de publicación, el tamaño de la muestra, la edad promedio y el diseño metodológico. Además, se analizaron los objetivos principales del estudio y los instrumentos utilizados para medir cada variable.

RESULTADOS

La búsqueda inicial arrojó 39 resultados en la base científica PubMed, 16 resultados en ScienceDirect y 23 resultados en EBSCO, de los cuales solo 11 cumplieron con todos los criterios de inclusión presentados (ver figura 1). De los 11 estudios revisados, el 36,36% (*n*=4) pertenecieron a Europa, el 27,27% (*n*=3) fueron investigados en Norteamérica, el 9,09% (*n*=1) provenía de Asia, otro 9,09% (*n*= 1) de Oceanía, y el 18,18% (*n*=2) de Latinoamérica. La cantidad de investigaciones que se encontró durante la primera década del siglo fue significativamente menor (27,27%, *n*=3) a las que se encontraron dentro de la segunda década (72,73%, *n*=8).

Figura 1. Diagrama de flujo de la búsqueda de la literatura de acuerdo con PRISMA



Modalidad de reclutamiento

En cuanto a la modalidad de reclutamiento, el 54,55% (*n*=6) encontró su muestra de estudio dentro de establecimientos educativos (i.e, escuelas de gestión pública y privada), un 18,18% (*n*=2) en universidades, otro 18,18% (*n*=2) por cohorte comunitario, y por último, un 9,09% (*n*=1) fue reclutado debido a su patología alimentaria (i.e, Anorexia Nerviosa).

Instrumentos utilizados para medir TCA

Con respecto a los instrumentos utilizados para medir TCA: El 18,18% (*n*=2) utilizó el Inventario de Trastornos Alimentarios (EDI-2. Garner, D. 1998), uno de ellos en su versión adaptada en Polonia. El 63,64% (*n*=7) administró la Escala de Actitudes de Alimentación (EAT. Garner y Garfinkel, 1979), ya sea en su versión de 40 como en su versión de 26 ítems. El 9,09% (*n*=1) administró la Escala Diagnóstica de Trastornos de la Alimentación (EDDS. Stice, et al., 2000). El 9,09% (*n*=1) utilizó ítems que solicitaban a las pacientes información cualitativa acerca de sus conductas alimentarias. En primer lugar, el EDI (Garner, 1988) es un cuestionario

de autoinforme utilizado para evaluar actitudes y conductas relevantes para el diagnóstico de trastornos alimentarios, comportamientos específicos asociados con AN y BN. En segundo lugar, el EAT (Garner & Garfinkel, 1979) se administra con el propósito de evaluar las conductas y posturas de los entrevistados con respecto a la comida, el peso y el ejercicio. Este cuestionario puede constar de 40 ítems, o en su versión abreviada, de 26 ítems. Por su parte, el EDDS (Stice et al., 2000) es un inventario de autoinforme con 22 ítems, basado en el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales en su cuarta versión. Su aplicación permite identificar los síntomas que conforman los criterios de dicho manual, facilitando así la detección de posibles trastornos alimentarios. Finalmente, las preguntas abiertas se orientaron a recopilar información sobre atracones, vómitos, abuso de laxantes y patrones alimenticios restrictivos o desordenados. Estas preguntas conformaron un constructo denominado *alimentación restrictiva,* el cual se define por una ingesta menor a 1.200 calorías al día o una restricción alimentaria superior a ocho horas.

Instrumentos utilizados para medir influencia de los medios de comunicación

En relación con la exposición a los Medios de Comunicación, se halló que algunos estudios utilizaron más de un instrumento (45%; *n*=5), tales como cuestionarios autoadministrados o entrevistas con preguntas abiertas. Los artículos restantes administraron: el Cuestionario de Actitudes Socioculturales hacia la Apariencia (45,45%; *n*=5; SATAQ-3. Thompson et al., 2004) en su versión polaca adaptada (9,09%; n=1; SATPABI. Izydorczyck. 2004), el Cuestionario Influencia Modelo Estético Corporal (9.09%; *n*=1; CIMEC. Toro et al., 1994), el Modelo de Influencia Tripartita (9.09%; *n*=1; Keery et al., 2004) y el Media Attitude Questionnaire (9.09%; *n*=1; MAQ. Irving et al., 1998).

Las investigaciones que utilizaron cuestionarios autoadministrados y preguntas abiertas tuvieron como objetivo recolectar datos sobre los programas o revistas más consumidos por los participantes y con qué frecuencia lo hacían (Kim, & Lennon, 2007; Martinez-Gonzalez et al., 2003; White et al., 2016). Además, indagaron acerca del tipo de cuerpo de sus personajes favoritos y su interés en tener un cuerpo similar (Barcaccia et al., 2018; Ferguson et al., 2014). El CIMEC (Toro et al., 1994) evalúa la influencia que ejercen sobre el individuo aquellos agentes que transmiten el modelo estético delgado y la aceptación por parte del sujeto. El instrumento más administrado fue el SATAQ-3 (Thompson et al., 2004), el cual se conforma por 30 ítems que puntúan en escala tipo Likert (1 al 5), puntajes elevados en el índice global indican una mayor influencia de los medios de comunicación masiva. Por otro lado, el Modelo de Influencia Tripartita (Keery et al., 2004) se enfoca en evaluar el riesgo de desarrollar insatisfacción corporal y restricción alimentaria. Este modelo examina la influencia de los medios de comunicación y cómo interactúan estos con la familia y el grupo de pares. Finalmente, el MAQ (Irving et al., 1998) examina la alfabetización mediática de los participantes, a través de ítems que puntúan en escala Likert de 1 (totalmente en desacuerdo) a 5 (totalmente de acuerdo).

Influencia de los medios de comunicación en el desarrollo de los TCA

Los resultados reportados por los antecedentes muestran que el 90,91% (*n*=10) encontró una asociación positiva entre la exposición a medios de comunicación (Barcaccia et al., 2018; Díaz Benavente et al., 2003; Izydorczyk & Sitnik-Warchulska, 2018; Jackson et al., 2016; Kim & Lennon, 2007; Lazo Montoya et al., 2015; Martinez-Gonzalez et al., 2003; McLean et al., 2013; Uchoa et al., 2019; White et al., 2016) y riesgo de contraer un TCA, mientras que el 9,09% (*n*=1) no halló una relación existente entre ambas variables (Ferguson et al., 2014). Por otra parte, dos estudios reportaron una correlación positiva en el riesgo a padecer TCA con la exposición a revistas de belleza o moda (Kim & Lennon, 2007) y radio, pero no para la televisión (Martinez-Gonzalez et al., 2003). El resto de las investigaciones no realizó dicha distinción. A su vez, uno de los antecedentes (White et al., 2016) halló que el estrés producido por la exposición a los medios de comunicación se vincula a una mayor probabilidad de desarrollar patrones de ingesta desequilibrados (e.g., atracones, abuso de laxantes, vómitos)

Finalmente, un solo artículo halló que todos los rangos etarios de los participantes (i.e., mujeres de 12 a 30 años asignadas en cuatro subgrupos) puntuaron de igual forma frente a la variable de exposición a imágenes corporales promovidas en medios masivos. Sin embargo, el subgrupo I (i.e., 12 a 15 años) se distanció significativamente del resto al obtener puntuaciones más altas en las escalas que medían la internalización y la presión experimentadas. En el mismo sentido, el subgrupo I obtuvo puntajes más altos para las variables de búsqueda incesante de la delgadez y del perfeccionismo (Izydorczyk & Sitnik-Warchulska, 2018).

DISCUSIÓN

El objetivo del presente estudio consistió en realizar una revisión sistemática sobre los medios de comunicación y su relación con el desarrollo de TCA. Los resultados muestran que el 90,91% de los estudios reportan una asociación positiva entre la exposición a los medios de comunicación y el desarrollo de conductas asociadas a trastornos alimentarios (Barcaccia et al., 2018; Díaz Benavente et al., 2003; Izydorczyk & Sitnik-Warchulska, 2018; Jackson et al., 2016; Kim & Lennon, 2007; Lazo Montoya et al., 2015; Martinez-Gonzalez et al., 2003; McLean et al., 2013; Uchoa et al., 2019; White et al., 2016). Solo un artículo no halló esta correlación (Ferguson et al., 2014). Estas diferencias pueden atribuirse a la etiología multicausal de los TCA. La cultura y los medios de comunicación interactúa con diferencias individuales o rasgos de personalidad que emergen de aspectos neurobiológicos particulares, lo cual puede disminuir o aumentar la predisposición a desarrollar TCA (Rutsztein et al., 2011).

Izydorczyk & Sitnik-Warchulska (2018) hallaron en el total de su población puntajes equivalentes ante la exposición a imágenes corporales promovidas en los medios de comunicación masiva. No obstante, no todas obtuvieron una puntuación significativa en la valoración de la presión (i.e,

nivel de intensidad en la presión percibida por mensajes transmitidos por los medios que promueven estándares de imagen corporal) y en la intensidad (i.e., nivel en que se asimila las normas de apariencia creadas por la cultura mediática). Solo el rango etario de 12 a 15 años obtuvo puntajes superiores al resto. Estos hallazgos podrían indicar que los adolescentes poseen mayores dificultades para trazar una línea que divida la realidad de la ficción mediática (Peek, 2019), aumentando la probabilidad de que adopten ideales de delgadez corporal y un patron de ingesta disfuncional para alcanzarlos. A su vez, obtuvieron puntuaciones más altas para la variable de insatisfacción corporal, compuesta por los siguientes elementos: búsqueda de la delgadez (i.e., deseo de tener un cuerpo más esbelto y un aumento en la ansiedad y preocupación por un peso alto) y perfeccionismo (i.e., formarse expectativas desmedidamente altas de sí mismo y buscar su cumplimiento sin reparo).

Se podría sugerir que el rango etario y el género aumentan la vulnerabilidad a desarrollar TCA. Si bien en el estudio Izydorczyk & Sitnik-Warchulska (2018) solo participaron mujeres, otros antecedentes evidencian una mayor insatisfacción con su cuerpo, en comparación con los hombres (Barcaccia et al., 2018). Numerosos estudios muestran que mujeres adolescentes presentan una asociación positiva entre la influencia de los mensajes mediáticos sobre el ideal corporal esbelto y un aumento en la insatisfacción corporal y en el riesgo de desarrollar un TCA (Lazo Montoya et al., 2015; McLean et al., 2013; Uchoa et al., 2019).

Por otra parte, la literatura exhibe diferencias en función del medio de comunicación. La exposición a la televisión no se asoció con síntomas vinculados a una ingesta disfuncional (Ferguson et al.,2014; Peek, 2019). Algunos medios de comunicación menos convencionales (e.g., programas de radio y revistas) aumentan la incidencia de TCA en mujeres adolescentes (Kim & Lennon, 2007; Martinez-Gonzalez et al., 2003).

Sin embargo, los estudios anteriores han utilizado en su mayoría diseños transversales y correlacionales, lo que limita la capacidad para establecer relaciones causales entre las variables bajo investigación y solo permite identificar covariaciones entre ellas. Una de las covariables vinculadas a la exposición mediática es el estrés inducido por la visualización de contenidos relacionados con el peso y la forma corporal. Según los resultados, la relación entre exposición al medio de comunicación y el TCA puede ser positiva o nula dependiendo de la presencia o ausencia de estrés, respectivamente (White et al., 2016). Esta variabilidad podría explicarse por la insatisfacción con la propia imagen corporal; la percepción negativa de la apariencia física probablemente contribuye a niveles más altos de estrés (Rodgers et al., 2010). Además, este sentimiento de insatisfacción se intensifica cuando la población es expuesta a estándares de belleza que reflejan los ideales culturales o nacionales propios. Por ejemplo, en un estudio realizado por Jackson et al., (2016) reveló una mayor presión sobre el peso, la estatura y la apariencia facial en una población universitaria de mujeres chinas, situación que solo se manifestó cuando estuvieron expuestas a medios de comunicación asiáticos en contraposición a los occidentales.

En síntesis, la exposición a los medios de comunicación se asocia con una imagen corporal que resulta insatisfactoria (Levine, 2009), aumenta el grado de estrés (Rodgers et al., 2010; White et al., 2016) y el riesgo para desarrollar un TCA. No obstante, la presente revisión sistemática adolece de algunas limitaciones que deben considerarse al interpretar los resultados. En primer lugar, se excluyeron investigaciones que formaban parte de libros, congresos y otros medios, lo que podría haber excluido datos relevantes. Por otra parte, al limitar la definición de medios de comunicación, se excluyeron las redes sociales, que son una plataforma influyente en la sociedad actual. Finalmente, la población de interés se limita a adolescentes y jóvenes, lo que deja sin explorar la relación entre medios de comunicación y trastornos alimentarios en infantes y adultos mayores. Futuras investigaciones podrían abordar dichas limitaciones. Profundizar en los factores implicados en la etiología y el mantenimiento de los TCA posibilita desarrollar medidas preventivas más efectivas en salud pública y mejorar las estrategias existentes.

REFERENCIAS

American Psychiatric Association (2013). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders (5th ed.)*. Arlington VA: American Psychiatric Association.

Andrist, L. C. (2003). Media images, body dissatisfaction, and disordered eating in adolescent women. *MCN: The American Journal of Maternal/Child Nursing*, *28*(2), 119-123. https://doi.org/10.1097/00005721-200303000-00014

Barcaccia, B., Balestrini, V., Saliani, A. M., Baiocco, R., Mancini, F., & Schneider, B. H. (2018). Dysfunctional eating behaviors, anxiety, and depression in Italian boys and girls: the role of mass media. *Brazilian Journal of Psychiatry*, *40*, 72-77. https://doi.org/10.1590/1516-4446-2016-2200

Behar, R., & Arancibia, M. (2014). DSM-V y los trastornos de la conducta alimentaria. *Revista Chilena de neuro-psiquiatría*, *52*(1), 22-30.

Benavente, M. D., Morilla, F. R., Leal, C. M., & Benjumea, M. H. (2003). Factores de riesgo relacionados con trastornos en la conducta alimentaria en una comunidad de escolares. *Atención primaria*, *32*(7), 403-407. https://doi.org/10.1016/s0212-6567(03)70756-2.

Castillo Pachón, B. (2006). La sociedad de consumo y los trastornos de la conducta alimentaria. (2006). *Trastornos de la conducta alimentaria*, 4, 321-335. https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2159215.pdf

Derenne, J. L., & Beresin, E. V. (2006). Body image, media, and eating disorders. *Academic psychiatry*, *30*, 257-261. https://doi.org/10.1176/appi.ap.30.3.257

Ferguson, C. J., Muñoz, M. E., Garza, A., & Galindo, M. (2014). Concurrent and prospective analyses of peer, television and social media influences on body dissatisfaction, eating disorder symptoms and life satisfaction in adolescent girls. *Journal of youth and adolescence*, *43*, 1-14. https://doi.org/10.1007/s10964-012-9898-9

Gaete, M., López, C., Matamala, B. (2012). Trastornos de la conducta alimentaria en adolescentes y jóvenes: Parte I. Epidemiología, clasificación y evaluación inicial. *Revista Médica Clínica Las Condes*, *23*(5), 566-578. https://doi.org/10.1016/S0716-8640(12)70351-6

Giordano, S. (2015). Eating disorders and the media. *Current opinion in psychiatry*, *28*(6), 478-482. https://doi.org/10.1097/YCO.0000000000000201

Groesz, L. M., Levine, M. P., & Murnen, S. K. (2002). The effect of experimental presentation of thin media images on body satisfaction: A meta-analytic review. *International Journal of eating disorders*, *31*(1), 1-16. https://doi.org/10.1002/eat.10005

Guerro-Prado, D., & JM, B. R. (2002). Television, printed mass media and their relationship with eating disorders. *Medicina Clinica*, *119*(17), 666-670. https://doi.org/10.1016/s0025-7753(02)73533-1

Izydorczyk, B., & Sitnik-Warchulska, K. (2018). Sociocultural appearance standards and risk factors for eating disorders in adolescents and women of various ages. Frontiers in psychology, 9, 1-11. https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.00429

Jackson, T., Jiang, C., & Chen, H. (2016). Associations between Chinese/Asian versus Western mass media influences and body image disturbances of young Chinese women. Body image, 17, 175-183. https://10.1016/j.bodyim.2016.03.007

Kim, J. H., & Lennon, S. J. (2007). Mass media and self-esteem, body image, and eating disorder tendencies. *Clothing and Textiles Research Journal*, *25*(1), 3-23. https://doi.org/10.1177/0887302X06296873

Lazo Montoya, Y., Quenaya, A., & Mayta-Tristán, P. (2015). Influencia de los medios de comunicación y el riesgo de padecer trastornos de la conducta alimentaria en escolares mujeres en Lima, Perú. *Archivos argentinos de pediatría*, *113*(6), 519-525. https://doi.org/10.5546/aap.2015.519

Levine, M. P., & Maine, M. (2010). Are Media an Important Medium for Clinicians?: Mass Media, Eating Disorders, and the Bolder Model of Treatment, Prevention, and Advocacy. In *Treatment of Eating Disorders* (pp. 53-67). Academic Press. https://doi.org/10.1016/B978-0-12-375668-8.10004-X

Levine, M. P., Murn, S. K. (2009). "Everybody Knows That Mass Media Are/Are Not [pick one] a Cause of Eating Disorders": A Critical Review of Evidence for a Causal Link Between Media, Negative Body Image, and Disordered Eating in Females. *Journal of Social and Clinical Psychology*, *28*(1), 9-42. https://doi.org/10.1521/jscp.2009.28.1.9

Lopez, C., Treasure, J. (2011). *Trastornos de la conducta alimentaria en adolescentes: descripción y manejo.* Revista Médica Clínica Las Condes, 22(1), 85-97. https://doi.org/10.1016/S0716-8640(11)70396-0

Martinez-Gonzalez, M. A., Gual, P., Lahortiga, F., Alonso, Y., Irala-Estévez, J. D., & Cervera, S. (2003). Parental factors, mass media influences, and the onset of eating disorders in a prospective population-based cohort. *Pediatrics*, *111*(2), 315-320. https://10.1542/peds.111.2.315

McLean, S. A., Paxton, S. J., & Wertheim, E. H. (2013). Mediators of the relationship between media literacy and body dissatisfaction in early adolescent girls: Implications for prevention. *Body image*, *10*(3), 282-289. https://doi.org/10.1016/j.bodyim.2013.01.009

Méndez, J. P., Vázquez-Velazquez, V., & García-García, E. (2008). Los trastornos de la conducta alimentaria. *Boletín Médico del hospital infantil de México*, *65*(6), 579-592. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-11462008000600014&lng=es&tlng=es.

Murawski, B. M. (2010). *Trastornos alimentarios y cultura. II Congreso internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR.* Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. https://www.aacademica.org/000-031/213.pdf

O'Hara, S. K., & Smith, K. C. (2007). Presentation of eating disorders in the news media: What are the implications for patient diagnosis and treatment?. *Patient education and counseling*, *68*(1), 43-51. https://doi.org/10.1016/j.pec.2007.04.006

Peek, H. (2019). *Chapter 2 - Distorted Reality: Reality Television and the Effects on Female Body Image*. Child and Adolescent Psychiatry and the Media, Elsevier. (Pages 11-22). https://doi.org/10.1016/B978-0-323-54854-0.00002-3.

Peter, C., & Brosius, H. B. (2021). The role of the media in the development, course, and management of eating disorders. *Bundesgesundheitsblatt - Gesundheitsforschung - Gesundheitsschutz*, *64*, 55-61. https://doi.org/10.1007/s00103-020-03256-y

Rodgers, R. F., Paxton, S. J., & Chabrol, H. (2009). Effects of parental comments on body dissatisfaction and eating disturbance in young adults: A sociocultural model. *Body image*, *6*(3), 171-177. https://doi.org/10.1016/j.bodyim.2009.04.004

Rueda, S. A., Rodríguez, N. H., Navarro, B. P., Duque, H. A. G., Moreno, G. B., & Jaramillo, E. B. (2021). El impacto de los medios de comunicación y las influencias socioculturales como factor precipitante de trastornos de la conducta alimentaria y sus comorbilidades en adolescentes y adultos jóvenes. *Revista Sanitaria de Investigación*, *2*(5), 1-10. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8067282

Rutsztein, G. (2009). Teoría y terapia cognitivo-conductual de los trastornos alimentarios. *Revista Diagnosis*, *6*(11), 11-26. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3193958

Rutsztein, G., Elizathe, L. S., Scappatura, M. L., Murawski, B. M., Lievendag, L., Leonardelli, E. M., Custodio, J., & Galarregui, M. (2011). *Imagen corporal y hábitos alimentarios en adolescentes. Un dispositivo de intervención orientado a la prevención de los trastornos alimentarios.* Premio Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires 2011. 33-50. https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/194264

Uchôa, FNM., Uchôa, NM., Daniele, TMDC., Lustosa, RP., Garrido, ND., Deana, NF., Aranha, ÁCM., Alves, N. (2019). Influence of the mass media and body dissatisfaction on the risk in adolescents of developing eating disorders. *International journal of environmental research and public health*, *16*(9), 1508. https://doi.org/10.3390/ijerph16091508

Vela, B. L., Alarcón, S. H., & Rodríguez, A. M. (2014). Revisión de las herramientas en español para la detección de los trastornos del comportamiento alimentario en adultos. *Revista Española de Nutrición Comunitaria*, *20*(3), 109-17. https://doi.org/10.14642/RENC.2014.20.3.5021

White, EK., Warren, CS., Cao, L., Crosby, RD., Engel, SG., Wonderlich, SA., Mitchell, JE., Peterson, CB., Crow, SJ., Le Grange, D. (2016). Media exposure and associated stress contribute to eating pathology in women with Anorexia Nervosa: Daily and momentary associations. *International Journal of Eating Disorders*, *49*(6), 617-621. https://doi.org/10.1002/eat.22490

Fecha de recepción 21 de marzo de 2024
Fecha de aceptación 12 de septiembre de 2024